

TEXTO 1 VÍCTIMAS o ACTRIZ-CANTANTE

Aquel Capitán, aquel
huésped ingrato, que el día
primero introdujo en casa
tan nunca esperado cisma
de traiciones y cautelas,
de pendencias y rencillas,
fue el primero que en sus brazos
me cogió, mientras le hacían
espaldas otros traidores
que en su bandera militan.
Aquel, intrincado, oculto
monte, que está a la salida
del lugar, fue su sagrado;
¿cuándo de la tiranía
no son sagrados los montes?
El traidor, pues, en mirando
que ya nadie hay quien le siga,
que ya nadie hay que me ampare,
porque hasta la luna misma
ocultó entre pardas sombras,
o crüel o vengativa,
aquella, ¡ay de mí!, prestada
luz que del sol participa,
pretendió, ¡ay de mí otra vez
y otras mil!, con fementidas
palabras, buscar disculpa
a su amor. ¿A quién no admira
querer de un instante a otro
hacer la ofensa caricia?

¡Mal haya el hombre, mal haya
el hombre que solicita
por fuerza ganar un alma,
pues no advierte, pues no mira
que las victorias de amor,
no hay trofeo en que consistan,
sino en granjear el cariño
de la hermosura que estiman!
Porque querer sin el alma
una hermosura ofendida,
es querer una belleza
hermosa, pero no viva.
¡Qué ruegos, qué sentimientos
ya de humilde, ya de altiva,
no le dije! Pero en vano,
pues (calle aquí la voz mía)
soberbio (enmudezca el llanto),
atrevido (el pecho gima),
descortés (lloren los ojos),
fiero (ensordezca la envidia),
tirano (falte el aliento),
osado (luto me vista),
y si lo que la voz yerra,
tal vez la acción explica,
de vergüenza cubro el rostro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerzo las manos,
el pecho rompo sin vida.

TEXTO 2 VÍCTIMAS o ACTRIZ-CANTANTE

Estoy

convencida aunque... quizás...

no es sencillo de entender

pero... para otras igual

lo será, y es que en mi pecho

crece, desde tiempo atrás,

la idea de que en mí estuvo

de manera natural

siempre ese papel de víctima

del inconsciente quizás.

Estuvo en mí cuando tengo

cinco años y todos dicen

solo lo guapa que soy.

Estuvo en mí cuando tengo

siete años y muy firme

mi madre me recrimina

por cómo me siento y dice:

“¿con las piernas separadas

te sientas? Es insufrible.”

Estuvo en mí cuando tengo

doce años y es posible

que en el metro abarrotado

un viajero se aproxime

demasiado a mí y... ¡Su mano

me manosea tan libre!

Estuvo en mí cuando tengo

quince años y me dicen:

“sé sensata, y no vuelvas

sola a casa desde el cine”.

Estuvo en mí cuando tengo
veinte años y decide
un hombre violarme a dos
portales del mío; mire
si no está siempre en nosotras.